

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Sale todos los Domingos.

DOS PALABRAS ACERCA DEL CARNAVAL.

Muchas veces hemos hablado del Carnaval, es decir, otras tantas cuantos años han pasado desde que hemos tomado á nuestro cargo el ser coronistas de los acaccimientos locales; por tanto, esta vez habremos de ser muy breves, y mas si se tiene en cuenta que aquí con escasa diferencia siempre sucede lo mismo. Sin embargo, ya que diferencias hay, de ellas vamos á ocuparnos en pocas palabras.

Desde que no hay bandos se observa que ha disminuido mucho la parte agresora del Carnaval. El agua puede decirse que ha desaparecido, los saquillos son menos contundentes, la grajea menos numerosa, el tiroteo á quema-ropa de la plaza de la Constitucion menos mortífero, el teatro comienza á parecer teatro, en suma, ahora vamos pareciendo gentes racionales que se divierten, un tanto estrepitosamente si se quiere, pero no focos escapados del patio del hospicio. Y cuenta que, como decíamos, no podemos atribuir esto á los bandos que no ha habido ni á la policia que solo se ha mezclado en que los borrachos duerman su mona tranquilamente, ni á la guardia civil, ni á la partida de seguridad, cuyos individuos solo se hacian presentes entre la multitud para evitar algun exceso que pudiera ocurrir; á ninguna cosa en fin puede atribuirse este cambio sino á su verdadera causa, esto es, á que en pueblos tan cultos como Cádiz no se arraigan nunca costumbres de tan mal género como las que otras veces hemos combatido, y por consiguiente pronto caen en desuso.

Digimos que los saquillos eran menos agresores; pero lo que en este punto han perdido

(si es que pérdida puede llamarse á tal cosa) lo han ganado en la variedad infinita de formas; y sobre todo en el número prodigioso de ellos. Cintas con cascabeles, truenos, cajas con campanillas, cilindros de carton, todo llovia desde los balcones sobre el misero transeunte, y á menos de ir en el globo de Mr. Arban, era de todo punto imposible evitar cuando menos el susto. En la plaza no han faltado sus puñados de grajea y de alpiste, con intermedios de agua de Colonia arrojada por ciertos instrumentos hidráulicos de mal agüero y que en general no están familiarizados con olores de esa especie; pero en aquellas y en estas cosas se ha hilado mas delgado que otros años.

El teatro sí que exige especialísima mención, porque en él el cambio ha sido mas sorprendente y menos esperado. La primera noche se anunció función, y aun se levantó el telon para ella. Comenzaron á salir actores, y hasta suponemos que hablaron algo; pero esto no pasó de una mera suposición por parte nuestra, puesto que ni una palabra podia entenderseles en medio de aquella horrible é infernal gritería, acompañada de trompetillas, armónicos y pitos. Uno cacareaba, el otro gruñía, el de mas allá ladraba, corrian las monteritas de papel de cabeza en cabeza y volaban sobre el patio pájaros y muñecos; los frijoles y aun las papas llovian desde las altas y femeninas regiones del colisco, no pareciendo sino que se habian abierto las cataratas de los almacenes de comestibles. En fin, á cosa de un par de horas que pasaron viendo mover los brazos á los actores á guisa de marionetas, todos nos volvimos á nuestras casas preguntándonos unos á otros si en efecto nos habíamos divertido, porque el asunto era para

AL MERITO LITERARIO

DE

DON MIGUEL DOMINGUEZ.

Si arrebatando en tu armoniosa lira
 Cual genio creador tus concepciones,
 Llevas al corazón cuando suspira
 En pos de sus rugientes afeciones;
 El aura que de Herrera se respira
 Al decir de tus bellas producciones,
 No dudo que dará, cual dió aquel hombre,
 ¡Lustre á la poesía; gloria á tu nombre!
 (Remitido.)

J. C.

EL HOMBRE Y LA MUGER.

Accediendo gustosos á los deseos manifestados por varias personas, trasladamos á continuación los apuntes de la tercera lección de moral esplicada en el Liceo de la Habana por el profesor don Blas San Millán.

—Al considerar la especie no nos hemos fijado en el individuo.

—El hombre, como todos los seres que tienen vida, se divide en dos sexos.

—El hombre por sí solo no constituye el verdadero individuo de la especie.

—La muger es el complemento de este ser individual.

—La organización física tiene esta correspondencia, y lo mismo las facultades intelectuales y morales.

—En el hombre domina por consiguiente la inteligencia, y en la muger el sentimiento.

—En el hombre está el elemento activo, en la muger el elemento conservador.

Es un absurdo pretender que la muger sea hombre en lo intelectual y moral, como lo sería en lo físico.

—Es una atroz injusticia que la parte activa pretenda un predominio sobre la parte conservadora ó afectiva; cada una tiene su función especial; cada una de estas dos partes no puede constituir el todo; este ha de constar precisamente de ambas para constituir el verdadero individuo de esta especie.

—Cualquier trastorno de este importante arreglo de la naturaleza produce contradicción en la combinación natural; y es el origen de muchos males.

—En el hombre domina la espontaneidad, tanto en lo físico como en lo moral; en la muger la receptibilidad.

—En el hombre está la fuerza; en la muger la hermosura.

—Sin embargo, la muger tiene la fuerza de la receptibilidad, como en el hombre hay la belleza de la armonía y de la acción.

—El hombre siembra la tierra y lleva la lanza ó la flecha; la muger es la madre de familia, es el alma del hogar doméstico.

—El valor y la prudencia son las virtudes características del hombre; la pureza, la sensibilidad y la prevision las que mas ilustran á la muger.

—La muger mas fuerte es la mas pura en los vaivenes de las pasiones: el hombre mas digno es el mas sereno en las tribulaciones de la vida.

—Las amazonas son escepciones, monstruos en lo moral, como el hombre que maneja la rueca y la aguja es la degradación de la parte activa.

—El hombre piensa, la muger siente; la verdad y la exactitud dominan en el entendimiento; la imaginación y los afectos campean en el alma de la segunda.

—La marquesa de Chatelet, explicando los elementos del fuego, es una inversion del instinto femenino. Recine, tan delicado y sensible, parece corresponder muchas veces al bello sexo.

—Se ha dicho tambien, de Chateaubriand y de madama Staël, que el primero parecia la muger y el segundo el hombre.

—La educación y las leyes han exagerado estos principios.

—La fuerza del hombre ha abusado en la sociedad como abusa siempre la fuerza.

—Nosotros hemos envilecido la muger reduciéndola solamente á agradar.

—Las mugeres que no piensan mas que en agradar remachan mas y mas sus cadenas sociales.

—No invertimos nada en el orden de la naturaleza, pero no achiquemos lo que tiene por sí su grandeza.

—Este hombre y esta muger, siendo complemento recíprocamente de su ser, prueban que el matrimonio es una institución de la naturaleza que la religion y las leyes han consagrado despues.

—El hombre que no conviene á la muger, la muger que no conviene al hombre, no son partes bien amoldadas para formar un todo.

—Así es que no lo forman, apesar de la religion y de las leyes.

—El celibato es una monstruosidad en el orden natural.

—El célibe es una parte á quien falta otra para constituir un verdadero todo.

—En lo físico, esta verdad se demuestra de un modo muy palpable en las enfermedades de los célibes.

—La emancipación de la muger, tal como la conciben algunos en el día, sería una subversion del orden de la naturaleza.

—La realización del bien en ambos sexos es el mas completo desarrollo de esta combinación de facultades.

—La Fisiología demuestra cómo se presta la naturaleza física al grande objeto de esta combinación.

—La Anatomía hace ver cómo el hombre y la muger están constituidos para cumplir con este fin.

—La Siprología observa cómo las facultades intelectuales y los sentimientos morales se desenvuelven en este sentido.

—Cuando creemos que hay alguna escepcion, consiste en que las facultades físicas é intelectuales tienen mucha analogía en uno y otro sexo.

—La educación y las leyes hacen predominar el desarrollo mayor ó menor de estas facultades.

—De esta manera, pues, hacemos ver cómo el hombre y la muger que componen el individuo de la especie, son por sí objeto de la moral.